

CÍRCULO I

A Juan Helguera

Do. Senos negros son al son
guitarras que inventa el sol.
Sol. Verdes vientres vida nacen
sobre siete soledades.
Siete

Verde

Vientre

Verde.

Verde vientre siete veces paridor del viento en guerra,
pezón de melancolía,
oscura voz de la piedra.

Camina

Bronce

Camina.

Paso

Negro

Seno

Negro.

Negro seno paso nuevo preñador del ciego monte,
lengua de luz que nos quema
las venas y el horizonte.

Verde vientre,

seno negro,

siete veces

paso nuevo

caminando . . .

caminando . . .

DIURNO A SARA WALLACE

Viento en guerra,
te compro una metáfora,
la pagarán corcholatas
desprendidas de un día cocacolero.
Te compro la parte de mi tiempo
para nacer un ajedrez contigo
sobre un minuto blanco y otro negro.
te compro la luz de la ventana
con su feria de trinos que no saben
que hay veces que los átomos nos duelen.
Te compro el sol, la luna, el agua,
el vaso donde bebo la agonía
de tener el derecho a tener vaso.
Te compro la férrea voluntad de mis cadenas
para comprar tu muerte comerciante.
Te compro la salud de Sara,
su sonrisa de jacintos deletreados
ajenos al beso radiactivo.
El tiempo nos afina la guitarra
y todo vuelve a su cauce, viento en guerra.
Una larga lagartija roja
me recorre venal entre las venas,
se incendia,
y la llama se llama Sara Wallace,
y las cadenas . . .
se vuelven a llamar cadenas.



DIURNO DE LA MONTAÑA

A Patricia Montelongo

Alguien me dijo:
"Hay que buscarle el alma a la montaña."
Desde entonces asciendo por la empedrada calle
de mi angosta sonrisa,
con un verso afilado
para romper las rocas que nieguen al camino,
para abrir la fatigada selva
de brazos, de ojos y de piernas
y hacer hablar los números silvestres
poseyendo de pronto sus raíces.
Le estoy buscando el alma a la montaña,
quiero llegarle al centro,
allí
donde le nace el agua,
donde le quema la noche
con su lengua oscura
mientras el viento enfiesta su desvelo
marimbeando indiscreto entre las ramas.
Sí creo que la montaña tenga alma,
la busco,
le pregunto por ella a la carne del agua,
a la carne solar de la madera,
a la carne de la carne,
y una verde garganta me responde:
—Cuando se tiene el corazón encinta,
el alma es la montaña—.

LA VISITA

A Othón Villela Larralde

Hoy me vino a visitar la noche,
llegó lamiendo las paredes de la melancolía,
fornicó con el frío y tuvo frío
y golpeó con su horario de silencio
cabalgado por todos los maizales
la vigilancia estéril de mi puerta.
Cuándo nos dice la noche su cansancio
cargado de leyendas,
sus ángeles nocturnos sobre un río
o sobre el hambre,
campana de vigiliass
colgada de abstenciones proletarias,
el insomnio se hace pan desde una harina
amasada por todos los caminos,
es un grillo sonámbulo que canta
y nos sumerge su inyección de sombras.
Hoy me vino a visitar la noche,
se internó sigilosa,
pero encontró los cuartos habitados
por mi desvelo, traductor del viento
y por la noche.